

Una versión del cielo

A partir de una larga trayectoria que arriba a los 60 años de práctica artística, Pedro Terán presenta la exposición *Vértebras de cielo*, en la casa de la Hacienda La Trinidad, insistiendo en el lenguaje que lo define como creador y con el que se ha expresado con solidez: las ideas. Leal al compromiso consigo mismo y a ese viaje iniciado, hace seis décadas, en el ámbito creativo. Las obras concebidas para esta ocasión confirman la desmaterialización del objeto artístico y, de nuevo, transita la alegoría y la alusión, no desde la desaparición del objeto sino a partir de su redefinición, es decir despojado de su rol funcional. El trabajo de Terán consiste en el registro y documentación desde la expresión evocativa de sucesos que, con resonancia colectiva, han incidido en su vida, determinándola. Lo que sucede afuera conmueve su individualidad y a la inversa, la sublimación del entorno que realiza a partir de estas piezas, pasa a formar parte de una gramática visual colectiva.

Por esa circularidad ecuménica del devenir, han reaparecido en el mundo, –no solo en Latinoamérica– coyunturas socio-políticas que, en los años sesenta, determinaron el surgimiento de lo que conocemos como *Arte conceptual*. Guerras e invasiones, los regímenes autoritarios, el cambio climático, las violaciones a los derechos humanos, la pandemia y en resumen, la inequidad del mundo actual, son los catalizadores que movilizan a activistas y creadores a llamar la atención a través de los medios característicos de su expresión.

Vértebras del cielo relaciona los desplazamientos e imprevistos entre dos geografías diferentes, Soriano, Italia y Caracas. Para Terán abandonar el país lo situó en el rango de emigrante y por tanto en ese espacio ambiguo y desenraizado. Se insertaba así en una coyuntura masiva pues hasta 2021, se contaban seis millones de venezolanos afuera. La diáspora es la consecuencia de factores políticos, sociales y económicos, que propicia el desarraigo como hecho colectivo.

En el pórtico de la exposición, una silla vacía remite de inmediato a la presencia del artista marcando una situación ambigua como premisa: estar y no estar. Siguiendo la tradición de sus acciones y performances, y, aludiendo a su propio inventario experiencial, la silla donde debería aparecer, está vacía. Un signo codificado del lenguaje *teraniano* asentado en el tiempo que descoloca el canon concerniente al arte objetual.

La primera sala está referida a la residencia que el artista realizó en Soriano, Italia, donde permaneció en período de pandemia. El libro con imágenes del cielo donde aparecen formas semejantes a vértebras, se vincula con pensar América desde la imposibilidad de trasladarse, desde el cautiverio. Los ciclos de la estadia y elaboración de las obras en el lugar se presentan a partir de

fotografías y piezas testimoniales. Soriano son sus muros, es su cielo. Percibimos las formas barrocas que prevalecen en el entorno italiano y la permanente referencia al cuerpo, al propio cuerpo, donde habita la añoranza, la tensión...el cuerpo agredido.

Las obras y su disposición en los espacios, van develando la dimensión de la narrativa de lo uno y lo múltiple. Con meticulosidad y estructura Terán elige el lugar para cada pieza relacionándolas entre sí. En la segunda sala se presenta a Venezuela. El país opresivo, enmascarado, depósito, casa abandonada, cicatriz. Y sin embargo, Terán florece como ser global y *Hombre vegetal* porque su creatividad se impone y se espeja en el autorretrato para homenajear a Reverón o Mario Abreu, quienes abrieron el camino que hoy, él transita.

La sala de vigas marca la circularidad del viaje, allí se manifiesta la presencia rotunda de la naturaleza. Dos piezas en fibra vegetal recubiertas, una de cemento, otra de hojilla de oro, expresan la dualidad de la vida y la muerte. La *Chinese Girl Arte Vida* resume las infiltraciones que se cuelan con toda normalidad, en la vida diaria de nuestro país.

Para Terán los objetos que conforman las obras son puntos de referencia, acontecimientos e historias en las que propone su poética en el sentido de *poiesis*. Un conjunto de objetos cuidadosamente seleccionados con un metalenguaje local que opera como elemento interactivo. Objetos con los que Terán brinda un cuerpo físico a las ideas para lograr el diálogo con el espectador. Se trata de composiciones no explícitas que habitan en la memoria en clave de realidades silenciadas, clandestinas. De acuerdo a lo expresado por MariCarmen Ramírez, la ideología misma devino en realidad material fundamental para las proposiciones conceptuales.

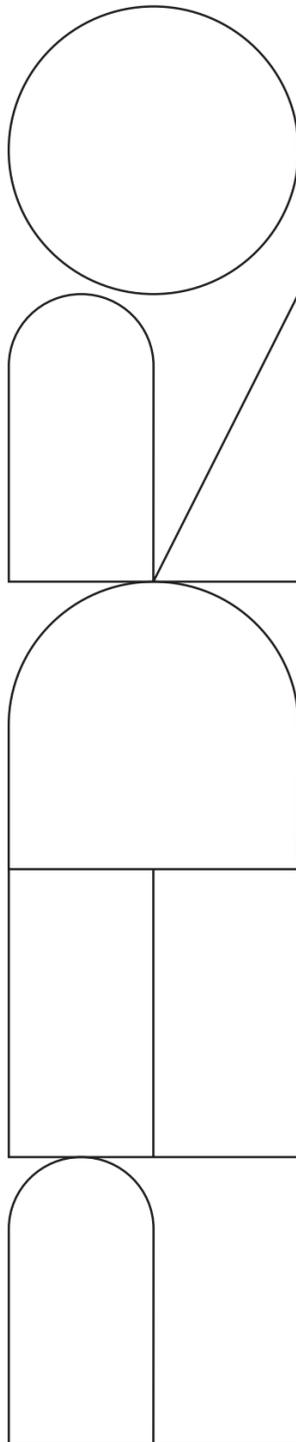
Los objetos que conforman las obras de la exposición *Vertebras del cielo*, actúan como indicios, caminos posibles para conectarnos con el sistema donde se asientan los conceptos que nos transmite Pedro Terán. Un lenguaje cargado de sutilezas, humor negro, lucidez, que revela situaciones alternativas sólo sugeridas a través del hecho visual.

A la luz de los sesenta años de práctica artística, Terán se ve a si mismo como un sujeto histórico que se inserta en una narrativa «específica» del arte dando cuenta del presente.

Tahía Rivero

Bibliografía

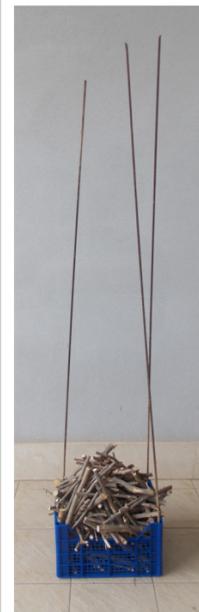
Global Conceptualism: Points of Origin. 1950 – 1980. Project directors: Luis Camnitzer, Jane Farver, Rachel Weiss. Queens Museum of Art, New York, 1999.



Hombre vegetal. Caracas, 2021



La morada del Shamán. Soriano, Italia, 2020



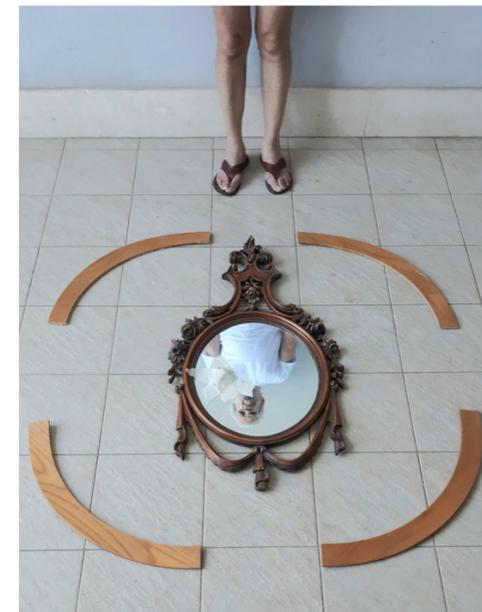
Igña. Soriano, Italia, 2020



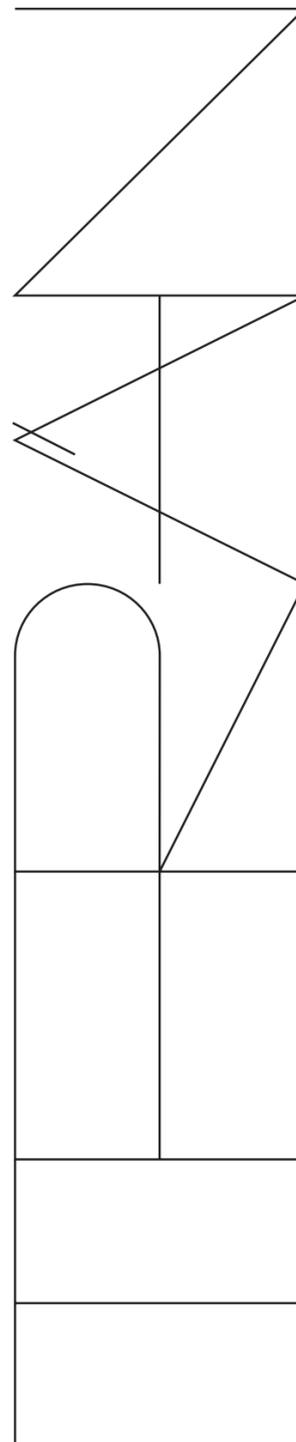
Abolición. Soriano, Italia 2020



No obstante el tiempo. Soriano, Italia 2020



La herida de Narciso. Soriano, Italia 2020





Contenido crítico. Caracas 2022



Confinado 78. Caracas 2021



Ser global. Caracas 2021



Prisionero 77. Caracas 2021

El ámbito estético y el alcance metafórico de la obra de Pedro Terán

*«Si yo fuera como una roca y no como una nube, mi pensar, que es como el viento, me abandonaría»
(Antonio Porchia)*

Al intentar un enfoque condensado de esta muestra, nos vemos compelidos a reseñar la presencia de una obra que ofrece pistas elocuentes para entender el ámbito estético y el alcance conceptual que nos pretende transmitir el artista. Nos referimos a un «libro de artista» que se despliega ampliamente y que comienza con un aforismo, como epígrafe, para culminar con una metáfora, como epílogo. El aforismo reza: «Visibilizar lo invisible», mientras que la metáfora expresa: «Las vértebras del cielo». Estas dos exclamaciones se enlazan mediante el pliegue de imágenes que designan un pulcro y azulado cielo que está intervenido por vaporosas y volátiles nubes. En este contexto, las ideas de lo infinito y de lo sutil adoptan atenuados desplazamientos y sugerentes presencias. Sin duda, aquí se destila una ilusión poética y una inveterada sublimación, en las cuales no se disimula la sensibilidad estética del artista, así como el arraigo de un concepto reposado. Ambas fuentes nos remiten a la seducción de lo enigmático, es decir, de lo secreto que no se ve pero que se presiente, y los presentimientos no se explican ni se transmiten, ellos solamente fascinan. Y no olvidemos que, con palabras de Jung: «La fascinación se produce cuando se ha conmovido el inconsciente».

Cuando Pedro Terán recuerda que hay que «visibilizar lo invisible», seguramente nos quiere remitir a la idea de que lo invisible sólo puede hacerse visible por medio de las versátiles resoluciones plásticas que hacen los artistas. Solo los verdaderos creadores pueden lograr que las ideas se hagan sensibles. La semejanza y la diferencia entre lo visible de una obra y lo invisible de una idea es, justamente, lo que impulsa las capacidades conceptuales de una resolución plástica. En esta capacidad encontramos uno de los valores más importantes de Pedro Terán, ya que lo aparente se hace errante y lo errante se convierte en un misterio que termina por ser más importante que su esclarecimiento. En el enigma, es decir, en lo indescifrable, en lo recóndito, en lo insondable es donde palpitan las supremas fuerzas del arte. En función de esta dimensión recobra legitimidad la exclamación de Jorge Luis Borges: «La importancia del misterio es superior a la del esclarecimiento del misterio». Esta es la razón por la cual sus obras no reclaman ser miradas, más bien ameritan ser observadas perceptualmente y absorbidas intuitivamente. Es así como los rastros y secuelas de lo captado se convierten en incentivadores de un acontecimiento plástico que puede, incluso, convertirse en la invitación a un silencio que pone de manifiesto que hay más de lo que puede verse y de lo que puede decirse. Incluso, lo que se ve puede terminar siendo una ilusión de algo que está más allá de lo que se captura con la retina. En las obras de Pedro Terán se produce, entonces, una escrutadora demanda porque la ilusión de lo vivencial-espiritual supera a lo requerido por formal-descriptivo.

En definitiva, sus obras logran ir más allá de los medios expresivos que utiliza, pero también alcanzan una instancia superior a la de los propósitos que persigue, en tanto que en ellas se concreta una conjugación afianzada entre la imagen (material) y lo imaginado (conceptual). Es así como el contenido de una memoria deja de ser añoranza para convertirse en un estado de sostenida gestación que termina por legitimar un presente cargado de un aquí y un ahora, pero también henchido de una esperanza de futuro. Y lo importante es que estos alcances no implican sacrificios efectistas ni provocadores. En efecto, en Pedro Terán lo enigmático y lo conceptual no está reñido con lo armónico y lo estético. En este terreno de conjugación se muestra lo esencial de una poética de integración entre la belleza y la verdad. En acoplamiento con esta sensible motivación opera su epílogo: «Las vértebras del cielo» que, en el fondo, remiten al espacio abierto de una esperanza que le permitió articular los eslabones de sucesivas vivencias que separaron su estadía afanosa en Italia con su regreso a un mágico realismo. «Las vértebras del cielo» pautan un puente que recoge brechas pero que también asoma posibilidades y oportunidades. Las vértebras aquí representan los eslabones de un devenir en el cual se asegura la verticalidad de un esfuerzo en el cual los tiempos y las vivencias se relativizan porque, aunque las circunstancias cambian, seguimos con las mismas creencias y las mismas querencias.

Víctor Guédez



Peso país. Caracas 2022



Hacienda La Trinidad
Parque Cultural®

Hacienda La Trinidad Parque Cultural
Junta Directiva
Rafael E. Klemperer González
Graciela Vekutini de Quintero
Graciela Vekutini de Magurari
Armando Vekutini Suñer
Gerente General
Silvia Fuentes
Coordinación
Marian Caballero

Producción audiovisual y página web
Gustavo López
Redes Sociales
Nicole Carrero
Montaje
William León
Leonardo León
Guías
María Valentina Morón
Miranda Montilla
Jesús Perilla
Ana Vilasmil

Hacienda La Trinidad Parque Cultural
Caracas, 15 de octubre 2023
Fotografías
Inés Espinal
Pedro Terán
Curaduría
Talia Rivero
Pedro Terán
Diseño gráfico
ABV Taller de Diseño
Waleska Belisario

Agradecimientos
Ron Santa Teresa

LAS VÉRTEBRAS DEL CIELO